

the stage of the stage of

CAPITULO X.

El Presidente en Veracruz.—Manifiesto de Ocampo.—El Liberalismo Expirante.—Miramon Ante los Muros de Veracruz.—Su Vuelta a Mejico.—Los Martires de Tacubaya.—El 27 de Junio de 1877.—Los Tiranos y las Causas Politicas.—La Reforma y la Libertad.—Los Reformistas y la Tirania.—En Veracruz...—D. Miguel Miramon.—Un Heroe Extraviado.—Contingente para los Conservadores.—Juarez Electo Presidente.—Llegada a la Capital.—Nuevos Problemas.—La Mentira del Altruismo.

El Presidente, acompañado de sus ministros, había tomado posesión pacífica de Veracruz, gracias á la contrición oportuna del gobernador D. Manuel Gutiérrez Zamora.

En el resto de la República, la guerra se hacía casi automáticamente. "Levantar guerrillas" habíase convertido en oficio, que, en cada pueblo, en cada congregación, donde quiera que había media docena de jacales, ejercían, con fortuna ó sin ella, "capitanes" ó "coroneles" revolucionarios:—revolucionarios de oficio, que lo mismo se les daba militar en un bando que en otro, y sin más aspiraciones que el pillaje.—Si entre estos los había honrados, de buena fe, es que en todas las agrupaciones ó categorías humanas los hay. Nunca existió en el mundo una ciudad tan perversa, que el sesenta por ciento de sus habitantes no se compusiera de personas virtuosas, honorables, del

corte común de los hombres buenos. Y es que el vicio y el crimen alardean, se muestran, llaman la atención de todos; la virtud, la honradez, la modestia, el decoro, son valores que se ocultan en la caja fuerte del hogar, ó se disimulan—aunque se poseen—en medio de la barahunda y el desorden de las grandes agitaciones sociales.

La llegada del gobierno constitucional á Veracruz, coincidió con un período de postración y descalabros para el partido liberal. El mismo Ministro de Gobernación, D. Melchor Ocampo, al dar cuenta al país del restablecimiento de los poderes en territorio nacional, tras breve ausencia, se limitó á consignar "esperanzas," á hacer hincapié en la "reducción (relativa) al orden" del Estado de Zacatecas, y á añadir (con exageración muy disculpable), que "los esfuerzos que hacían los jefes de los Defensores de la Libertad y Orden Constitucional, eran coronados por el triunfo donde quiera que combatían." La verdad es que lo contrario era precisamente lo cierto. Salvo la toma de Zacatecas, por el Coronel nuevoleonés D. Juan Zuazúa, y las pequeñas victorias del Coronel Díaz, en Tehuantepec, no sabemos que las fuerzas liberales hubiesen obtenido entonces un solo triunfo, capaz de dejar "reducido al orden" alguna porción importante de territorio.

Lo contrario acontecía á los conservadores: á Osollo, que había muerto en San Luis Potosí, sucedió Miramón. Acaudilló su causa, de acuerdo con Zuloaga, y sus proezas fueron cada día más brillantes.

Figura militar, arrogante; despejada inteligencia, carácter franco, abierto; y además, activo, incansable, bravo, y temerario muchas veces, no tardó mucho D. Miguel Miramón para que amigos y enemigos le conceptuasen, in peto, como acreedor al primer puesto entre los generales que combatían entonces en los dos bandos.

Desde la derrota de Salamanca, Parrodi había depuesto las armas en Guadalajara; y en las Barrancas de Atentique (6 de Junio, 1858), el tan valiente, tan patriota, cuanto escaso de fortuna, Gral. Santos Degollado, había sufrido un descalabro de consideración.

Felizmente para los liberales, entre los conservadores habían surgido desavenencias que no llevaban camino de dirimirse fácilmente; y con la elevación á la presidencia del General Miramón, substituyendo á Zuloaga sin viso alguno de legalidad, se inició la serie de inconsecuencias y delitos políticos, que acompañaría al partido conservador al través de la Reforma y el Imperio.

La instalación en Veracruz del Ejecutivo Constitucionalista, no podía menos que producir una reacción favorable; y ya un mes después, la fortuna de los combates, siquiera fuese engañosamente, pareció por breve lapso sonreirles propicia. Pero el belicoso Presidente Conservador, no podía ver esto con buenos ojos, así es que no tardó mucho en presentarse, á la cabeza de un ejército, ante las murallas de la ciudad tres veces heroica y benemérita, que de infranqueable baluarte iba á servir á los constituyentes. Por sobre sus muros sagrados, Juárez lanzaría las Leyes DE REFORMA: reto formidable, arrojado á las fauces manchadas de sangre de un enemigo poderoso y engreído con la victoria... Cuando el Gral. Miramón y los suyos se aproximaron al puerto, el Gobernador Gutiérrez Zamora les anunció con el calificativo de TRAIDORES; calificativo terrible, que sería un anticipo á la historia patria.

Por diversas causas, que no es del caso puntualizar, Miramón volvió á Méjico, á la sazón que Degollado sufría una nueva derrota en Tacubaya, destruyéndole Márquez "uno más" de sus muchos improvisados ejércitos—/Que pagina aquella!

Escrito está, con caracteres indelebles, en el registro de nuestras adversidades, nuestras desdichas, nuestros crímenes irredimibles, el 11 de Abril de 1859, y recordar esa fecha produce estremecimientos, como si en la frente misma de la patria hubiese dejado una escoriación dolorosa.—Allí fueron inmolados en masa, como se sacrifican reses, nó solamente militares dignos, no solamente políticos de ideas sanas y aspiraciones altas; nó, que también se tendieron las armas homicidas—las armas fratricidas se tendieron—hacia el pecho noble del profesionista, que á la cabecera de

las víctimas de la guerra era llevado con misión de caridad; y víctimas también fueron de odios monstruosos é implacables, jóvenes letrados, estudiantes imberbes, ly tú,...... DIAZ COVARRUBIAS, que apenas salido de la niñez, sentiste refrescarse tu frente pensadora con los laureles de Apolo!

Márquez, el Tigre de Tacubaya, ha vuelto á Méjico. Ha vuelto á Méjico, merced á la condescendencia varnizada del General Díaz. Sí, ha vuelto á Méjico, idespues que Veracruz se hallaba dignamente alfombrada para recibirle: despues de los asesinatos, no menos execrables, del 27 de Junio de 1877!.......................(*)

La República estaba herida. El grito de indignación que en toda ella se levantó, fué formidable.—Hay ocasiones en que los grandes crímenes y los grandes criminales, son una bendición para los pueblos que desfallecen; porque traen consigo la reacción aparejada. Las buenas causas se fortalecen con los horrores que las malas siembran sin precaución, y olvidando que no hay contingente tan valioso, para vencer en política, como el aborrecimiento sordo que la opresión y el abuso engendran en el subsuelo de las sociedades.—Neron ó Domiciano; el suicidio ó la puñalada, ¿qué más da?—El fin es el mismo.

Con el crímen del 11 de Abril se perdió todo pudor político en los conservadores; y sólo el genio del Gral. Miramón pudo metamorfosear en guerreros de buena ley, hombres embrutecidos, idiotizados por el fanatismo y la pólvora: "chacales sagrados," como los que merodeaban á cercanías de las ciudades faraónicas, bajo la protección del dios Anubis, hijo de Osiris.

Repasando esas páginas desconsoladoras de la Guerra de Reforma, en que la traición, el dolo, la infidencia, mezclábanse con la crueldad, la venganza, la ira salvaje—endureciendo los corazones más nobles, trastornando los cerebros mejor organizados—preciso es acudir á Juarez por su fe, á Veracruz por una ráfaga de sus brisas, para no

Somos de los que creen, como el poeta griego Esquilo, que el "mortal no debe guardar un odio inmortal," pero ¿es verdad que el Gral. Leonardo Márquez percibe en la actualidad sueldo de divisionario, por sus servicios á la República?—¡Es verdad!...

asfixiarnos, para no desesperar de la redención prometida—iredención que no llega, y que, vislumbrada apenas por nuestros padres, parece haberse desvanecido como las fantasmagorías de un ensueño!

Porque la Reforma no era solamente la nacionalización de los bienes del clero, ni la institución del matrimonio civil, ni la separación de la Iglesia y el Estado, ni la tolerancia de cultos; era todo eso, y mas que todo eso. La Reforma, era la LIBERTAD; la libertad sin la cual, todos los "privilegios del ciudadano" son sarcasmos ó blasfemias. Nó; ni Juárez, ni Ocampo, ni los Lerdo de Tejada, ni Iglesias, ni Prieto, ni Zarco, ni Ruiz, ni ninguno de aquellos grandes hombres imaginaron siquiera, que se podía reformar á un pueblo sacándolo de las garras del fanatismo, para arrojarlo luego al hocico de la autocracia......

Si en el resto de la República los liberales mismos, inhábiles para refrenarse, (á pesar de un conjunto providencial de jefes ilustres y humanitarios), se manchaban con crímenes sin cuento; en Veracruz se respiraba. ¡Allí había honor, humanidad, gobierno moralizado; había cerebro, ideas, corazón y esperanza!......

Juárez estaba allí, nó como un dios, nó; sino como un hombre honrado y patriota sin mancha. Podría errar, equivocarse, claudicar de una ú otra manera; pero el conjunto de su labor tendría un mérito real, positivo, mérito de que carecía la misma carta constitucional del 57; es á saber: era practicable hasta en sus últimos detalles. Fuera de esto, como antes indicamos, significaba un reto indeclinable, un duelo, un último duelo, un duelo á muerte.

Y en vano Miramón se multiplicaría, forzando la victoria; en vano su sombra negra, sombra de buitre, se pasearía por toda la República; y su mirada de águila lo abarcaría todo, desde altura inmensa; y con maravillosa rapidez surcaría en zig-zags amenazantes el vasto palenque de la lidia; en vano le ayudaría su genio, iluminándole; en vano la fe en su causa, le prestaría aliento y decuplicaría sus fuerzas; en vano el tajo de su espada fratricida, destruiría ejércitos, y él se cubriría de sangre, y se bañaría en san-

gre, y ejercería las más terribles venganzas, dictando las más bárbaras sentencias!..... Nó; ni el genio, ni la fortuna singular, ni la ciencia que guía y alumbra, ni las medidas extremas, ni los asesinatos, ni los más negros horrores, ni el terror mismo lograron nunca conquistas duraderas, cuando sus éxitos favorables, fueron en perjuicio de la VERDAD, la LIBERTAD y el PROGRESO. No se puede mentir á un pueblo por largo tiempo, no se puede esclavizar á un pueblo por largo tiempo, no se le puede detener largo tiempo en su progreso real, en la vía sacra por donde va recogiendo, uno á uno, esos fragmentos de civilización con que una "nación" se edifica—una nación libre, altiva, con fe en sus destinos y moralizada—sin provocar la explosión, la catástrofe, el castigo formidable.

Sí; Miramón, el ajusticiado del Cerro de las Campanas, fué un grande hombre, y, sobre todo, un gran soldado; pero la talla de los hombres, medida con acontecimientos en que figuraron al lado del derrumbe, se pierde en lo infinitamente pequeño, en el polvo de las ruinas.—¡Ah! si Miramón hubiera errado solo una vez: ¡durante la Reforma!(*)—¡Si más tarde hubiera tenido presente el dicho del marino ateniense Lamaco: "en la guerra no puede uno equivocarse dos veces," otro sería el puesto que su genio le hubiera conquistado en nuestra historia! Si la dicha no le hubiese cabido de morir con gloria, como Comonfort; al menos hubiera muerto redimido, como Iturbide.

No se contentaba el caudillo conservador, con derrotar á los liberales en casi todos los encuentros—auxiliado por generales expertos y jefes decididos—ni con el valioso contingente del clero, en sus ramificaciones diversas; preciso pareció serle descender hasta los últimos peldaños del pillaje revolucionario. Miramón y Márquez, nunca vacilaron en ultra-pasar los linderos harto violados del despojo á los

Ante el consejo de guerra que juzgó al General Miramón, su defensor, el Lic. D. A, Moreno, pronunció las siguientes palabras, en defen°a y á nombre del procesado: "el Sr. Miramón ofreció sus servicios al Sr. Juárez desde Paris, por conducto del Ex-Ministro Don Jesús Terán, para hacer la guerra á los franceses; el Gobierno aceptó y si el plan no llegó á tener verificativo, fué por causas independientes á la voluntad de mi cliente."

ciudadanos, (enemigos de preferencia), mediante el acostumbrado recurso del préstamo forzoso; más todavía, no se contentaron con asaltar conductas en los caminos reales, —cosa que no pocas veces fué muy justificable como recurso de guerra—sino que hasta se atrevieron á perpetrar, de acuerdo, el delito de robo con asalto, extrayendo violentamente los caudales de la legación inglesa (en la Capital), que habían sido depositados por el gobierno constitucionalista, residente entonces en Veracruz, y se destinaban á ser distribuidos entre los tenedores de bonos de la Deuda de Londres.—Sabido es que, más tarde, Juárez reconoció este robo, así como el perpetrado por Márquez en Guadalajara, como "delitos nacionales." Y tuvo buenas razones para ello. (*)

Cosa es bien sabida que los conservadores contaron siempre con un contingente "moral," que pesaba mucho más, desde un punto de vista práctico, que el "intelectual" de que se prendaban los reformistas. Y con tal contingente, poseían todas las ventajas anexas, ipso facto, al ejército que lucha contra el extranjero en territorio propio. Y no exageramos al asentar lo precedente: en las guerras de religión (y la de Reforma llegó á serlo), el partido que encarna las ideas nuevas, es siempre considerado como intruso, como traidor. El "espionaje," las "delaciones," los "terrores de desquiciamiento," brotan de improviso, y la "REPRESAUIA," en su forma más híbrida é incomprensible, se manifiesta sin tardanza, con su cortejo lúgubre de prisiones, de tormentos y de sacrificios. No abriremos la historia para repetir lo que todos saben; y sea bastante añadir, que contando los conservadores con partidarios fanáticos y aun verdaderos espías en el seno de una grandísi-

A quienes censuran al gran patriota por ese rasgo de honradez y.... diplomacia, bien pudiera repetírseles una de aquellas proposiciones quintilianescas:

Q.—Si un individuo viene á mi heredad á cobrarme 1 000 sextercios, y mis esclavos amotinados se los roban, mientras yo en lugar distante me entrego al sueño, ¿qué debo

R.—Reponerlos; porque los eaclavos eran "cosa propia" "sua res," y más que robo el de los esclavos, puede llamarse "recuperación violenta." Lo que te entrego con la una mano te lo arrebate con la otra.—Aplíquese la proposición.

ma parte de los hogares mejicanos, destruirlos por el solo poder de las armas, hubiera sido de todo punto imposible. Por eso la "Reforma"—que hicieron y defendieron en los campos de batalla hombres de letras, abogados en su mayor parte—tuvo por fuerza que enconarse, hasta degenerar en barbarie muchas veces. Sí; porque los corifeos del liberalismo, no atacaban solamente á los políticos en el gobierno, ni á los clérigos en el púlpito, ni á los militares en el campo de batalla; sino, lo que era más emocionante todavía, atacaban y desenraizaban el fanatismo del fondo y rincones de los hogares viejos coloniales.

Y por eso, habiendo vencido la Reforma en Calpulálpam, establecido ya el gobierno liberal en capital de la República; electo Presidente, con beneplácito de toda la nación, D. Benito Juárez; y cuando ya parecía extinto, inerme, el partido conservador, no había desaparecido, sin embargo, sino de la superficie; esto es, de los campos de batalla; mas aún alentaba robusto, hasta en la misma Capital de la República......

Estamos en 1861. Juárez, electo Presidente por una mayoría abrumadora, ha vencido á sus enemigos en el Congreso; enemigos que más tarde (casi en totalidad), lo fueron de la República. Y el hombre que desde Veracruz promulgó decretos civilizadores, leyes viables; el que supo con firmeza desoír las amenazas de las potencias europeas, empeñadas en prestar al país interesados servicios; quien pudo encararse enérgico con el mismo Degolladogenio organizador extraordinario y patriota insigne-cuando le creyó vacilante.....; por último, quien entró triunfante á Méjico, como héroe romano, ceñida su frente con los laureles de la victoria; y una vez en puesto encumbrado, ya Presidente, proclamaba oficialmente la paz, vitoreado del pueblo, ídolo de la Nación...... jhabíase ajustado la casaca: - SU OBBA SALVADORA IBA A PRINCIPIAR, entrando él, desde luego, con pie firme y apostura correcta, por los salones adamascados de la diplomacia. De allí saldría: ó la Paz definitiva, ó la Guerra contra tres de las más grandes potencias del mundo.

Hasta entonces la energía y diplomacia del Presidente y sus Ministros, habían logrado contener las ambiciones de Europa fomentadas por delitos políticos innegables, que si no las justificaban, al menos las daban pábulo. Méjico ofrecía el atractivo morboso de la bancarrota y de las enfermedades incurables. Los desastres sociales encierran no se sabe qué vagas promesas, qué esperanzas mal sanas, que causan en la mayoría de los espectadores más sonrisas inexplicables que sufrimientos reales. Cuando una mansión se incendia, cuando la conflagración invade campos y destruye heredades cuán pocos son los que lloran! El altruismo humano es más oficial que real; tiene más de institución, de teoría, que de fundamento psíquico, de sentimiento.

HEROE Y CAUDILLO

Inglaterra, Francia y España, tenían, sin duda alguna, motivos de queja contra Méjico y también razones para interesarse en nuestros asuntos; pero, ¿eran desinteresados sus móviles? ¿Eran más desinteresados los europeos que los americanos, ó viceversa? Si el altruismo es un mero ideal, ó una bella irrealidad en los individuos, es una negacion en las potencias. Su forma positiva es desconocida, y lo ha sido siempre. Timeo danaos et dona ferentes: hay que desconfiar de la generosidad de los pueblos. La Humanidad no es generosa: es una Medea que destroza á sus hijos, ó un Saturno que los devora.

